

LOS-MUCHACHOS

SEMANARIO CON REGALOS



AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de LOECHES

P E Ñ A G A L L O

DEPURATIVA
Antiartérica
Antiherpética

(Pida Vd. botella de una dosis) Propietario: LUIS SANZ; Montera, 29, bajo. Teléfono 11-76

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCENTRAL, etc., al contado y á plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

El pequeño tallista de Cremona

Cremona, la histórica ciudad italiana, rebosaba alegría. Era Mayo y Carnaval, y hasta los más sesudos varones retozaban y reían bajo sus vistosos disfraces. Mientras tanto, en una angosta callejuela se reunían en la sombra tres muchachos pobremente vestidos. Quizás habían huído del bullicio y del lujo, vergonzosos de su pobre vestimenta ó tal vez se habían apartado de las calles concurridas para tratar de algún asunto importante, porque dos de ellos sostenían una conversación animada, mientras que el tercero, permanecía silencioso desbastando una varita de pino. Era más joven que los otros, de rostro simpático y ojos expresivos; sus compañeros le llamaban Tonio.

—Te aseguro, Salvator—decía uno de los interlocutores—que estamos perdiendo dinero. Esta noche podemos ganar fácilmente veinte liras, porque la gente está alegre y se

mostrará generosa con los pobres.

—Tienes razón, Gulio. ¿Vamos ahora mismo?

Su hermano asintió con un movimiento de cabeza y agregó:—En la plaza, frente al Duomo hay siempre gente. Tú cantarás y yo tocaré. ¿Quieres venir, Tonio?

Antonio miró la varita que empezaba á tomar el aspecto de una daga bajo los diestros cortes de la navajita, y volviendo sus dulces ojos á Gulio, respondió:

—Sí, me gustará ir con vosotros, aunque no sé cantar.

Los hermanos se rieron.

—Es verdad que no sabes cantar—dijo Gulio.—¿Qué

lástima que no seas más que un aprendiz de tallista, porque con ese oficio no ganarás nunca nada! Pero anda, que la gente está muy alegre y nos dará dinero.

Gulio cogió su violín y seguido de Salvator y Antonio, se dirigió á una calle que bordeaba el río Pó, y los



El aprendiz Tonio.

tres muchachos no tardaron en llegar á la gran catedral. Los hermanos no habían cesado de charlar en el camino, pero Antonio permanecía callado. Lo dicho por Gulio era cierto y le entristecía. No era más que un aprendiz de tallista y aunque le gustaba la música no podía practicarla porque no poseía un violín. En cuanto á cantar, lo hacía tan mal que los chicos se burlaban de él. ¡Qué pena no ser sino un triste tallista mientras que sus amigos sabían cantar y tocar bien.

Sin perder minuto, Gulio sacó del estuche el violín y empezó á preludiar una canción popular de Lombardía. La voz de Salvator era dulce como la de un laud y mientras cantaba acompañado

de su hermano, se pararon á escuchar varios transeuntes, y cuando el cantor extendió la mano cayeron en ella varias monedas.

Pasó un hombre. No llevaba antifaz ni dominó y parecía completamente ajeno al regocijo general, pero al ver á los músicos adolescentes, se acercó, y cuando Salvator hubo acabado de cantar una balada, dijo:

—Es muy linda esa balada, muchacho. ¿Quieres volver á cantarla para complacer el capricho de un solitario?

El desconocido escuchó absorto la canción con los ojos entornados y luego entregó una moneda á Salvator y se alejó.

El muchacho al examinar la moneda á la débil luz del crepúsculo, exclamó:

—“Sacre giorno!” (¡Santo día!) ¡Una moneda de oro! ¡Una moneda de oro por una canción!

Gulio se mostró incrédulo, pero cuando hubo visto la moneda exclamó á su vez:

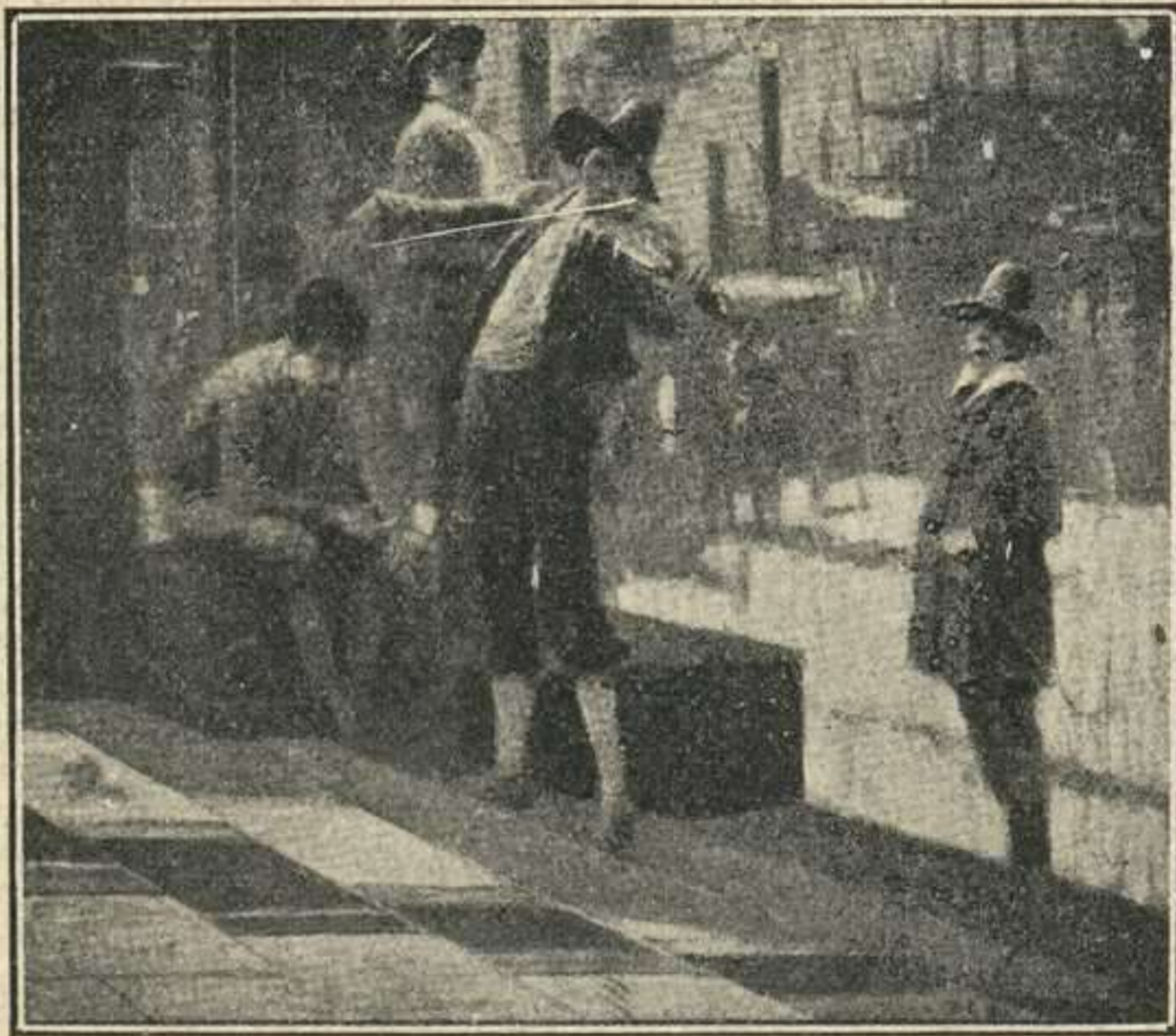
—¡Es de oro, en efecto! Pero bien puede gastarlas. Ese es el gran Amati.

Antonio miró también la moneda de oro. Había visto muy pocas y se maravilló de que un hombre pudiera regalarlas. Después preguntó:

—¿Quién es ese Amati, á quien has llamado grande?

—¿No lo conoces?—replicó Salvator.—Es un fabricante de violines, el más grande de Italia, y posee mucho dinero. Pero dice la gente que no le preocupa nada más que su trabajo.

Satisfechos de su buena suerte, los chicos se retiraron á sus domicilios respectivos, y Antonio no pudo dormir aquella noche pensando que no sabía cantar ni sabía hacer nada más que desbastar madera y que en Cremona mismo había un hombre que con madera y cuchillos hacía violines



Es muy linda esa balada, muchacho.

maravillosos. Al día siguiente, antes del alba, estaba Antonio de pie, y después de haber comido una rebanada de pan, cogió varias cosas que había tallado con su navaja y salió de su casa sin despertar á sus padres. Ignoraba dónde vivía el fabricante de violines, pero no le fué difícil averiguarlo, porque era conocidísimo en Cremona, y aún sonaba en la catedral el primer toque matutino, cuando Antonio llamó en casa del maestro.

Un criado despidió al muchacho con cajas de este mplantadas, por venir tan temprano á turbar la tranquilidad de la casa, y tuvo que esperar en la calle á que se hiciera más tarde, y al presentarse nuevamente, el criado volvió á echarle, pero el maestro al oír las voces de uno y las súplicas de otro salió á la puerta.

—Traigo estas cositas para que las veais—dijo Antonio contestando á las preguntas de Amati. Las he tallado con mi navaja, y quisiera que me dijerais si podría aprender á hacer violines.

—¿Cómo te llamas, muchacho?—preguntó el gran hombre sonriéndose.

—Antonio Stradivari.

—Están muy bien tus trabajitos, pero ¿por qué quieres hacer violines?

—Porque me gusta la música y no poseo ningún instrumento. Salvator y Gulio cantan y tocan. Anoche los oísteis en la plaza y les disteis una moneda de oro. A mí me gusta la música tanto como á ellos, pero yo no sé hacer más que desbastar madera. Canto muy mal.

El maestro puso una mano—mano maravillosa, de diestros y vigorosos dedos—en el hombro de Antonio, y dijo:

—Entra y prueba. Que cante el corazón es lo que importa, que la música puede hacerse de muchas maneras. Unos tocan el violín, otros cantan, otros pintan cuadros ó hacen estatuas, mientras que otros labran la tierra y hacen brotar flores. Cada cual entona una canción que contribuye á la

armonía del mundo. Si pones tu alma en ello, la canción que tú cantes con las cuchillas y la madera será tan noble como la que Salvator y Gulio entonan con su voz y su violín.

Y así, Antonio Stradivari, el muchacho que no sabía cantar, quedó de discípulo del gran Amati. Día tras día trabajó en el taller. Día tras día labró madera persistentemente y pacientemente hasta que al fin tuvo un violín. No lo acabó en una semana, ni en un mes, porque el maestro le enseñaba muchas cosas además de



Día tras día trabajó en el taller.

serrar, tallar, y colocar cuerdas, y una de las cosas que le enseñó fué que una cosita pequeña, pero bien hecha cada día es lo que conduce á la realización de las grandes obras. Algunas veces quería correr y trabajar menos cuidadosamente que su maestro le aconsejaba, pero gradualmente aprendió que la paciencia vale más que todo para el que quiere acercarse á la perfección y cuando estuvo acabado el instrumento se sintió ampliamente recompensado de los largos días de trabajo, porque el maestro se sonrió y lo ensalzó, y esta fué una recompensa maravillosa.

Pasaron los años y Antonio siguió trabajando. Ya no le preocupaba su mala voz, porque aun cuando no la había mejorado, y Gulio y Salvator eran artistas muy apreciados en Cremona, había visto que eran ciertas las palabras de Amati y que si hay canciones en el corazón hay siempre muchas maneras de cantarlas. Puso su alma en su trabajo y sus violines fueron conocidos en toda Italia. Los músicos decían que los tonos de sus instrumentos eran maravillosamente dulces y se admiraban, pero á Antonio le parecía muy sencilla su obra y

decía que resultaba así porque la realizaba con todo su cariño.

Amati murió y su discípulo ocupó su lugar de maestro constructor de violines en Italia. Salvator y Gulio perdieron la voz, y nadie volvió á acordarse de ellos, mientras que Antonio seguía, constante, su amado trabajo, procurando hacer cada violín mejor y más bonito que el anterior.

Esto sucedió hace más de doscientos años y ahora al hablar de Cremona, los hombres no evocan la hermosa ciudad del Po cuyo majestuoso Duomo se alza todavía sobre las fértiles llanuras de Lombardía, sino el nombre del mejor fabricante de violines, Antonius Stradivarius. No hay país civilizado donde no se aprecien sus instrumentos y se pagan por ellos cantidades que ni siquiera había oído mencionar Antonio. Poseer un Stradivarius es ser rico, y una de las cosas que más enorgullecen á Italia es haber sido la patria de Stradivarius.

Todo esto demuestra que aunque uno no sepa hacer nada más que desbastar madera, puede hacer música para el mundo, si tiene canciones en el corazón y si trabaja con noble estímulo, paciencia y persistencia.



EXPERIMENTO DE FUERZA

Por extraño que parezca es perfectamente posible levantar un hombre en vilo con cinco dedos nada más. Dos personas ponen el dedo índice debajo de la garganta del calzado, otras dos los sitúan debajo de los codos del sujeto, y una quinta persona pone el dedo índice debajo de la barbilla.

A una señal hacen fuerza los cinco individuos y su esfuerzo basta para levantar en alto al sujeto del experimento.



HONOR

al merito artistico



Conchita Tasis.
Barcelona.



Javiera Villanueva
Ceuta.



Carmen Padilla.
Bilbao.



Carmen Ochoa.
Vergara.



M.ª Josefa Alemán.
Madrid.



Otilia Durá.
Madrid.



Leonor Despujol.
Valencia.



Concepción Ríos.
Madrid.



Rosarito Parras.
Albacete.



Manuel Comba.
Madrid.



Armando Buscarini
Madrid.



Tomás Povedano.
Córdoba.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera 21.º episodio: Perdidos en el desierto.



Nuestro héroe montó á caballo repitiendo mentalmente las palabras del rey.

¡César había ordenado y había que obedecerle!

¿Sí, pero ¿cómo?

Gildas se devanaba los sesos.

Media docena de leñadores barbudos y siniestros, reunidos en un claro, aguardaban las órdenes del príncipe.

Gildas con un ademán les indicó que tuvieran paciencia un momento, y dejando la brida en el cuello del caballo, se internó en el bosque.

¡Arboles, nada más que árboles á la derecha, á la izquierda, delante, detrás, por todas partes hasta perderse de vista!

Sus ramas formaban una bóveda que interceptaba los rayos del sol; estaba casi á oscuras y la humedad helaba sus hombros. Gildas, medio mareado, creía moverse en una catedral inmensa y silenciosa, cuyas columnas eran los troncos de árbol.

Ni un ruido... A pesar de su valor, nuestro jovenzuelo habría dado su bolsa por oír el canto de un pájaro ó una palabra humana. ¿Por qué no había traído consigo á su escudero Buen Consejo para pedirle parecer y hasta el panzudo La Etiqueta que simbolizaba la oposición y que era siempre de opinión contraria á la del escudero?

—No es un árbol sólo lo que convendría quitar de este bosque; son ciento, son mil, son diez mil árboles. ¡Esto es ahogarse!... El rey ha dicho uno solo; conformes, pero ¿cuál?... ¿Cuál? ¿Una encima sagrada, un álamo gigante, un pino de eterno verdor?... ¡Qué capricho el tuyo, ¡oh, mi regio padrino!—murmuró Gildas. Con lento paso, el príncipe volvió

al claro. Los leñadores jugaban al paso sobre el césped, con el exclusivo objeto de matar el tiempo. Neva-Ródano les hizo seña de que siguiesen su juego y se sentó al pie de una vieja encina hirsuta y negra, de ramas peladas, retorcidas y secas.

Aquella encina había sido decapitada por el rayo. La exhalación había trazado un gran surco á lo largo del tronco.

Aquel muerto, de pie, era trágico.

—Este árbol es bueno para el hacha—pensó el príncipe,—pero ¡qué regalo tan mísero para mi señor y rey!

El tiempo pasaba y nuestro príncipe seguía dudando.

De su meditación vino á sacarle una risotada y apareció entre el follaje el bello rostro de Imperia.

La princesa volvía de los estanques, adonde iba diariamente á bañarse.

La acompañaba un grupo de damas y damiselas.

—¡Tened decisión!—exclamó Imperia.—¿Vais á echar raíces en este otero ó queréis que os traigan aquí la comida?

—¡Haced la elección, Gildas!—suplicaron los señores.

Las alegres jóvenes se alejaron burlándose, y Gildas se quedó solo con su indecisión. Entre las ramas sonó el canto de un ruiseñor. El príncipe, guiado por los trinos del pajarillo, siguió una avenida y descubrió al cantor encaramado en la rama más alta de un árbol magnífico, de un aroma raro, cuyo follaje, de gris bronceado, parecía de terciopelo.

—¡Eureka! ¡Eureka!

Gildas, agradecido, envió un beso con la punta de los dedos al ruiseñor. Después, seguro de haber descubierto el árbol digno entre todos de ser ofrecido al rey, el príncipe llamó á

los leñadores y les mandó arrancar el árbol soberbio.

Antes de anochecer, la corte, reunida en la terraza del palacio, vio llegar un cedro magnífico que parecía andar solo y que avanzaba solemnemente balanceando el paso su venerable cabeza. Iba colocado en un carro, sostenido con cuerdas y arrastrado por más de cuarenta caballos.

Gildas se acercó á Cesari é hincó una rodilla en tierra, pero el rey, sin dejarle hablar, rugió:

—¡Imbécil! ¡Mi cedro, mi cedro del Líbano que mi tatarabuelo Pipo trajo á través de los lejanos mares en la copa de su sombrero! ¡Mi cedro arrancado y perdido! ¡Merecías que te arrancara la lengua y la vida!

—¡Padre!—interrumpió con suavidad Simplicita.—Recuerda que le dejaste en libertad de elegir.

—Esperando que este papanatas adivinaría que el árbol que quería ver á mis pies era la encina fatal... esa vieja encina gigante, reina de la selva, que insulta á mi gloria y me habla sin cesar de la muerte, de la muerte que alcanza hasta á los reyes... esa encina que no me atrevo á derribar por temor de ser derribado... esa encina que se me aparece en sueños, se alza en mi camino como un fúnebre presagio... esa encina que me causa miedo!

Los cortesanos se habían eclipsado prudentemente. La cruel Imperia aguardaba sonriente el final de la escena.

—¡Que me cuelguen alto y corto á esos bergantes, de las ramas del cedro que han asesinado!—ordenó Cesari señalando á la media docena de leñadores que se arrastraban á sus pies con las manos juntas.—En cuanto á ti...—amenazó el rey volviéndose hacia el pobre Gildas.

—¿En cuanto á él?... — insistió Imperia.

—En cuanto á él—dijo el monarca,—quiero ver hasta dónde llega su tontería. Todavía le preparo tres pruebas. Veremos si el ejemplo le sirve de lección. Mañana, ahijado mío, irás á coger una flor, una sola, en el jardín de palacio. ¡Procura hacer bien la elección esta vez!—añadió el rey.

Después, como le pareciera que estaba algo fresca la tarde, y sintiendo necesidad de calmar sus nervios, Cesari mandó á su ministro de agricultura que prendiese fuego el bosque.

El cielo está azul, el sol tibio, el surtidor de agua esmalta de brillantes los vasos de pórvido, las flores se yerguen en sus tallos para mirarse en la tersa superficie de las aguas; las flores se entreabren, las flores se cierran, las flores se deshojan; la brisa está saturada de perfumes, los pétalos cubren la arena, en el aire flotan aromas.

¡Flores, flores, nada más que flores! Y Gildas, que anda errante por los p a r t e r r e s, examinando una, oliendo otra, yendo de la rosa al clavel, de la gardenia al alelí, piensa:

—Una flor... Sí, pero ¿cuál?

Esto es lo que tiene perplejo al príncipe. Al alcance de su mano un rosal, tiende una rosa más rosa que todas las rosas, cuya carne invita al beso y cuyo fresco olor embriaga.

—Ayer—piensa Gildas—hubiera elegido la rosa, pero hoy soy un joven advertido y se podrá juzgar de mi sagacidad.

En seguida, inclinándose Neva-Ródano coge un cardo, un vulgar cardo espinoso.

—Esta mala hierba que deshonra el jardín, se debe de haber librado de



los jardineros—piensa.—Es la espina del parterre; la arranco y, vencedor, llevo al rey el símbolo de la fealdad y de la maldad.

Esta vez el rey se echó á reir.

—¡Ah!, pillo, pillo y medio! Has creído halagarme, inocente, has creído satisfacer mi manía y has pensado que después de un árbol muerto, necesitaba una flor sin perfumes!

Más aturdido que un moscardón, has pasado sin detenerte ante la rosa, en cuyo corazón he escondido un diamante de gran precio, y has elegido un cardo, uno de los cardos que mandé sembrar en el camino para Hi-Han, mi asno predilecto, cuando me acompañas en el paseo... ¡Debía hacerte participar del pienso de Hi-Han por haberte permitido burlarte de mí. ¡Ten cuidado con la tercera prueba!

—¿Cuál es esa prueba tercera?— se atrevió á preguntar Neva-Ródano.

—¡Bah!—exclamó Cesari. — ¡Una pequeñez!

—¿Cuál?

—Nada... una bagatela.

—¿Qué vais á pedirme, señor?— interrogó Gildas con ansiedad.

—Un huevo.

—¿Un huevo? Señor rey y padrino mío, ¿habéis jurado burlaros de mí?

—¿Cómo diantres te embaraza una solicitud tan razonable? Cualquiera que vea el gesto que pones, creerá que te pido la luna en un plato de porcelana. No hay en mi reino un ahijado que se haga rogar por complacer á su padrino en una cosa tan sencilla. Muchos habría que le traerían docenas de las llamadas de fraile, es decir, de trece. ¿Y siendo más modesto el rey, pues se contenta con uno solo, titubeas en complacerle?

—Un huevo, pero, ¿de qué ave?— dijo Neva Ródano.

—¡Admitirás que te deje el honor de la elección!—replicó alegremente Cesari.—Pero como la buena opinión que tenía formada de tu sentido común me parece cada vez más errónea, te autorizo esta vez para que sigas el consejo de quien mejor te parezca, y habiendo leído en los libros que la almohada es buena consejera, te concedo siete noches para reflexionar y siete días para obrar.

—¡Ay, Señor!...

—¡Lo dicho, dicho está!—terminó el rey levantándose para poner fin á la audiencia.—¡Ve á buscar el huevo!

—¿Para qué fatigar mi imaginación, agobiar mi espíritu y torturar mi cerebro?—dijo para sí Neva-Ródano.—En dos ocasiones he procurado acertar lo mejor posible, y no he conseguido sino que se rían de mí. No busquemos el mediodía á las dos de la tarde; obremos á la buena de Dios, como obraría cualquier ahijado con cualquier padrino. Corramos á la próxima granja y cojamos un huevo de gallina recién puesto.

Y tal como lo había pensado, lo hizo.

El joven príncipe, con gran espanto de las gallinas, penetró en el corral, y del ponedero de donde acababa de salir una gallina negra, cogió un huevo.

De repente apareció en la puerta del gallinero el escudero La Etiqueta, exclamando:

—¿En qué estáis pensando, príncipe? Sería impía la audacia de ofrecer á un monarca un huevo de tan vulgar volátil. En los montes que cierran por occidente el imperio de Cesari, hay nobles águilas de alas inmensas. A las guaridas de esas altaneras aves es adonde debéis ir á conquistar el huevo que se digna desear Nuestra Graciosísima Majestad el rey, vuestro padrino.

—Tienes razón—dijo Gildas,—iremos mañana.

El día siguiente se consagró á los preparativos de la excursión, y como La Etiqueta no había podido contener su lengua, por la noche sabía toda la corte el proyecto de Gildas.

—¡Qué locura!—decía uno. — ¡A qué ir tan lejos para buscar un huevo



LABORACIÓN-INFANTIL



SOBERBIA Y HUMILDAD

En una aldea de esta hermosa Galicia, rodeada de montañas, y un poco apartada del camino, se levanta una casita blanca como la nieve, llena de jardines y cascadas, que parece aquello un Paraíso.

La familia de X... elige este sitio encantador para pasar el estío.

Sus dos hijas, Luisa y Celia, de 12 y ocho años respectivamente, son muy lindas, casi iguales de hermosas, pero muy diferentes en sus condiciones.

Luisa es soberbia, á todos trata con malos modales, con desprecio y grosería; en cambio Celia es cariñosa y humilde hasta el punto de que su mayor placer consiste en jugar con los niños aldeanos pobres; sus pequeños ahorros los emplea en telas para hacer vestiditos de muñecas, que luego regala á sus pobres amigas. Claro está que las aldeanitas corresponden con cariño de hermanas, en tanto que temen y huyen de la presencia de Luisa porque las llama sucias y pobretonas, que sus vestidos son los mismos remendados.

Con esta conducta se llena de gozo cuando llega el día de volver á la Corte. Ni un beso, ni un adiós hay para ella; en cambio Celia no se cansa de repartir abrazos y de limpiarse los lagrimones que corren por su cara, de pena que la da separarse de tan nobles amigas y de ver lo triste que se quedan las pobres niñas, que no pueden pasarse sin la amiga cariñosa y humilde.

VICENTE FERNÁNDEZ VICETTO

(10 AÑOS)

LA MENTIRA

El octavo mandamiento de la ley de Dios dice: "No mentir", por eso el que miente comete un pecado: una persona que miente, si alguna vez dice la verdad no es creída. A veces el que miente sufre

un castigo. Sed buenos con vuestros compañeros y no mintáis nunca, porque está muy feo; á no ser que se trate de una broma ú otra cosa de esta índole. ¡No mentid nunca!, no, jamás en la vida. Una mujer que mintió una vez delante de San Pedro, cayó muerta hacia atrás; sufrió este castigo que estuvo bien merecido.

JOSÉ ANTONIO ATENCIA

(12 años.)

Málaga.

ESA ES LA VIDA



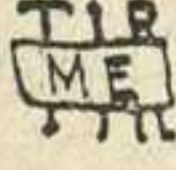



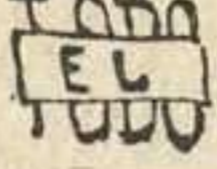

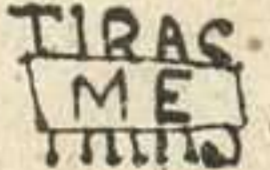

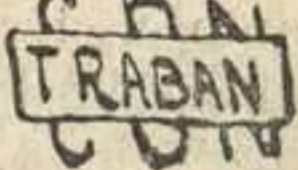






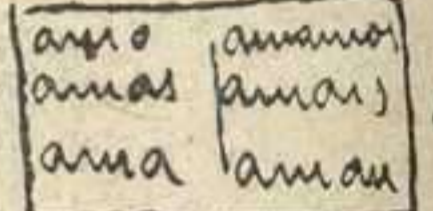





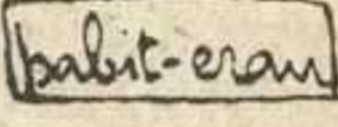



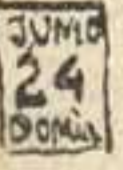











*A mi compañero en
afición E. Aquino C.*

Una niña hermosísima, de cabellera rubia y acaracolada, de ojos negros y centelleantes, de cuerpo esbelto y bien formado, encontrábase extasiada al contemplar un paisaje. Estribaba en lo siguiente: un corro de niños que jugando, en la arena de la playa, hacían casitas sin tener más norte, que sus ilusiones. Después veía que, esos mismos niños, derrumbaban las casitas y se iban á pasear; y, por último, que ya fatigados, sentáronse á descansar riéndose al ver que otros niños hacían sus mismos juegos.

Acompañando al paisaje un mar de cristalinas aguas, unas barquichuelas que bogaban tranquilas, un horizonte dorado que servía de valla al sol y un velo que poco á poco se deslizaba para cubrir la solitaria noche, quedóse dormida; en el profundo sueño, su mente sirvió de escena á la acción creada; soñó que esa era la vida: primeramente, ilusión y alegría; después, tranquilidad y, por último, desengaño y experiencia.

JOSÉ CUADROS ZURITA

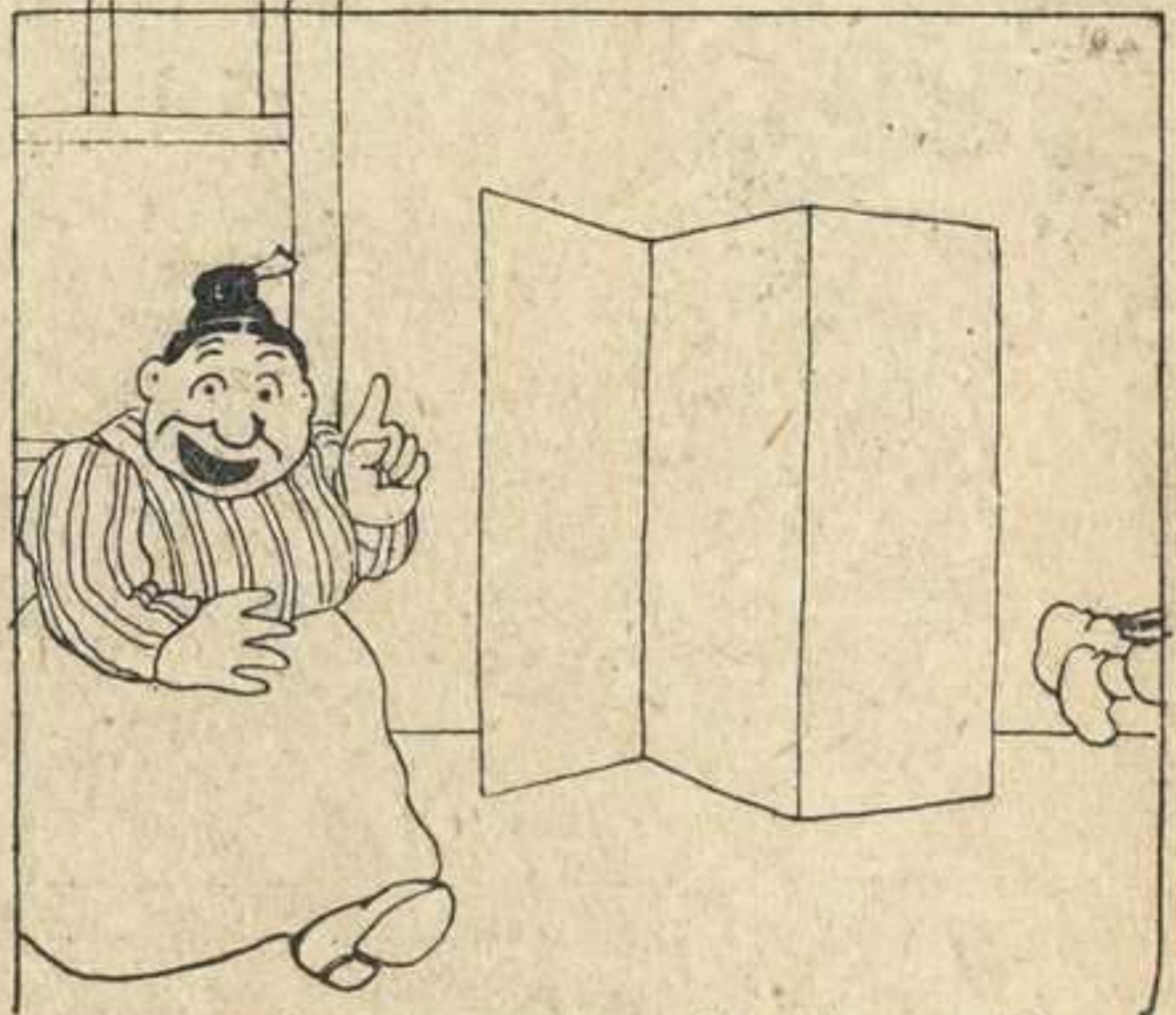
(Del Club literario de Granada.)

Contab  e Se un  tan  
 que era     X el
 tio  Un  que se   mi-
 2 en una  varios  gos 
 el tio  MEN s Decia **1** de  
 que se las  BA de haber  muchos.
DE los viajes que he  uerdo **1** que hice a
 un pais  sus  tan gran **DD** que el + peque-
 ño me  lo + 2 leguas. Pues yo  plico el tio
 mentiras se D una  **TAN** que produce
  2  metros   X termino $\frac{1}{2}$. Y
 que querran  er con tanta  Dijo el del viaje.
 Sera  SIN PU   OTIR a los bomb 
 de su  Manuel M. Marañon

Travesuras de chiquillos o la viuda de Pinillos.



En el fonógrafo está
Un disco muy cariñoso.



¡Cuánto quiero á mi mamá!
dice con aire meloso.



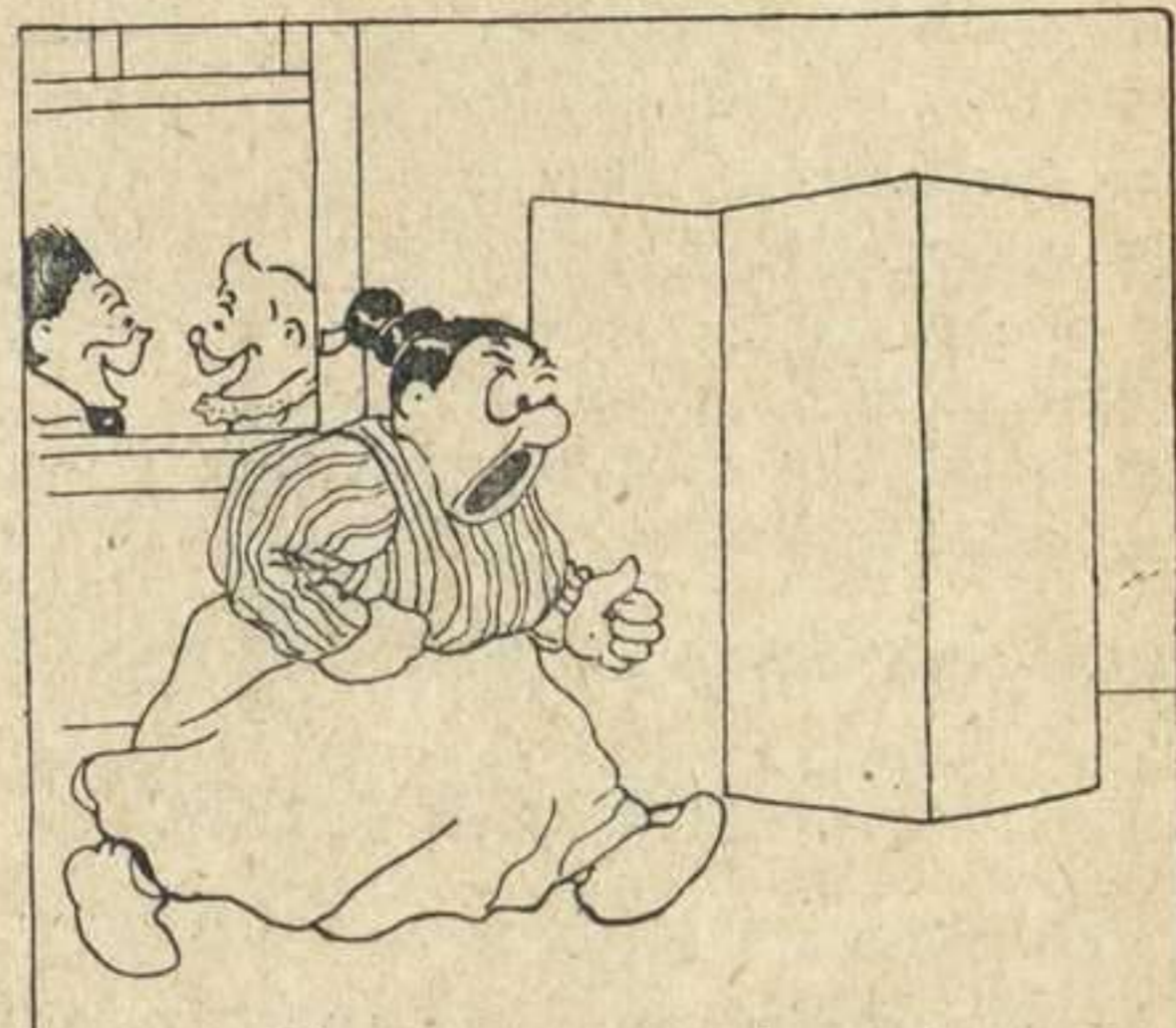
Y la viuda de Pinillos
que oye las palabras tales



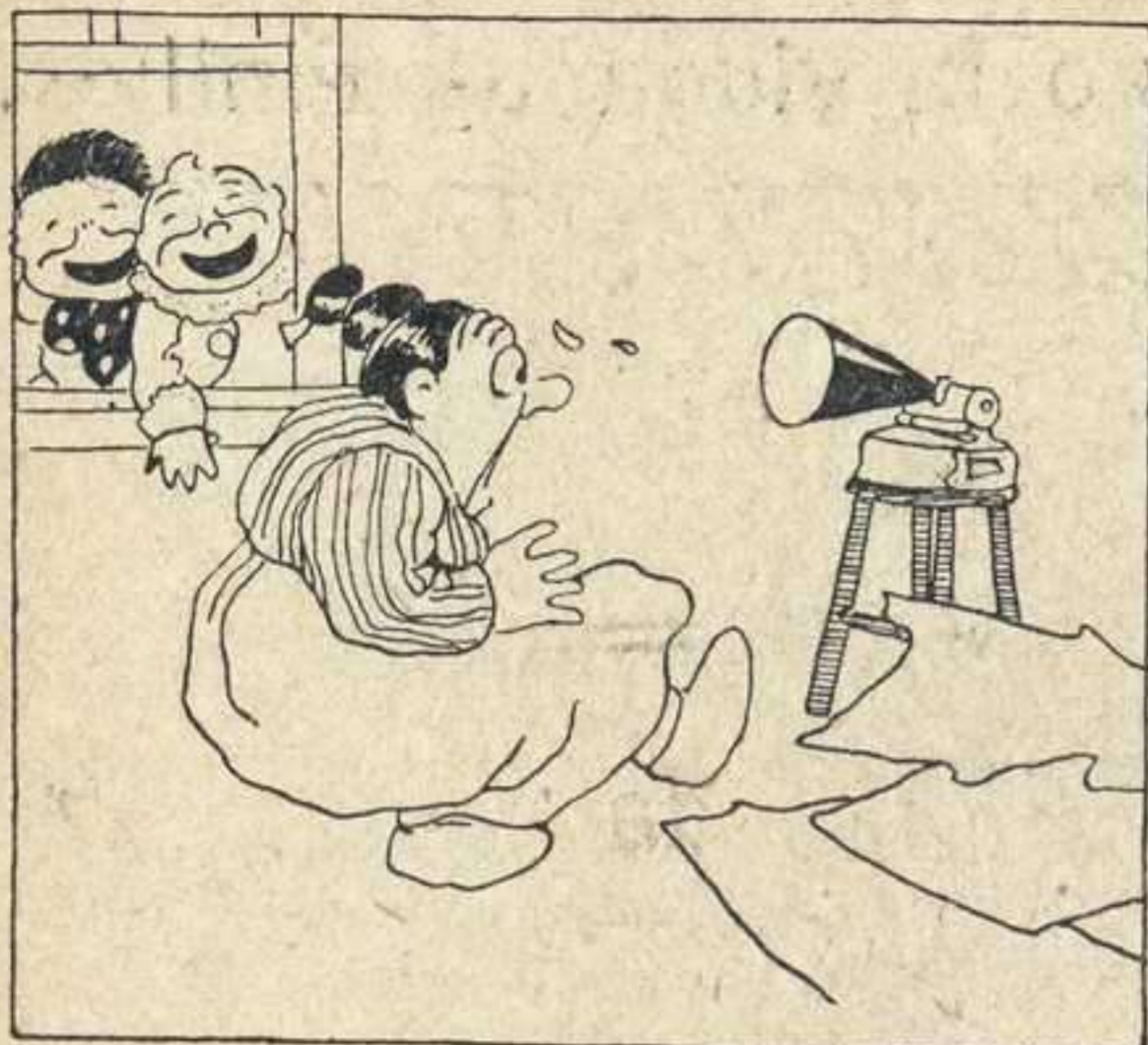
Dice, ¡ay mis dos chiquillos
Son seres angelicales.



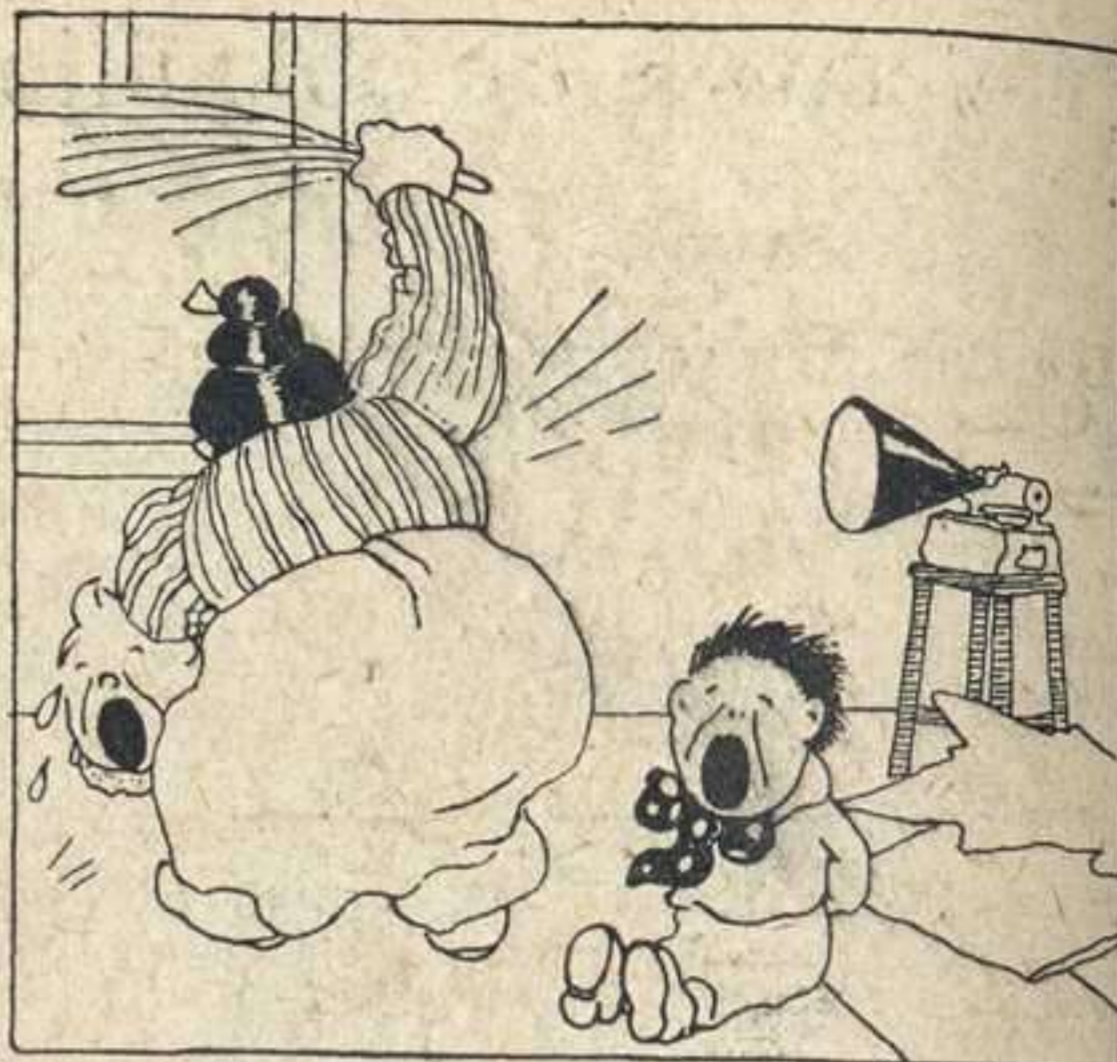
¡Cuánto quiero á mi mamá!
El fonógrafo repite.



¡Me voy escamando ya!
Voy á ver al escondite.



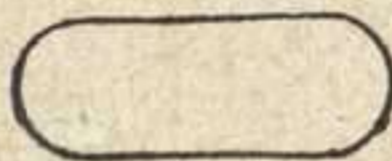
Grande es su desilusión
Al descubrir el engaño



Y termina la función
Como se ve. Cae el paño.

LA CAJITA VOLTEADORA

Es este un juguete muy divertido que se hace muy fácilmente. Se cortan dos trozos de cartulina gruesa, de unos cinco centímetros de largo por uno y medio de ancho. Los dos extremos de ambos trozos de cartulina se cortan en forma de semicírculo. Después se coge una tira de papel (el de cartas sirve perfectamente) de dos centímetros y medio de ancho y se pega á los bordes de los trozos de cartulina para que resulte como la figura 2. Pero antes de pegar del todo el papel se ponen dentro unos perdigones gordos, pero en número tal que ocupen solamente una línea del ancho de la caja.



Costado de la caja.



La caja completa.

Ya está hecha la cajita volteadora. Todo lo que hay que hacer es ponerla en una superficie ligeramente inclinada y ayudarla á dar la primera voltereta, claro está que empezando en la parte alta de la pendiente.

Por qué hace esto la cajita es cosa fácil de comprender. Las bolitas de plomo ruedan dentro de ella hasta llegar al extremo inferior con el cual tropiezan obligando á la caja á dar media vuelta y por el mismo impulso recibido los perdigones, con su peso la vuelcan del todo, corren hasta el otro extremo, y siguen repitiendo la operación hasta que la cajita llega al final de la pendiente.

Planas de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos á los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlo en las mencionadas planas.



Entretencimientos.

TARJETA

(REMITIDA POR ANDRÉS MERCADO.)

A . . . A . . . A . . . A

Sustituir los puntos por consonantes para que resulte el sitio destinado á la salazón de cierto pescado.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR MARIANO LANZAROTE.)

Un padre tiene el triple de años que su hijo; el padre tiene treinta y seis y el hijo doce. Sin pararse el reloj de la vida de ninguno de los dos, ¿cuándo llegará el momento en que el padre tenga el doble nada más que el hijo?

*

JEROGLIFICO

(REMITIDO POR PEPITO TORREGROSA.)

LETRA LETRA TORO

ADIVINANZAS

(REMITIDAS POR LUISA JIMÉNEZ.)

En el campo me crié
cubierto de verdes ramas
y ahora me veo aquí
sirviéndoles á estas damas;
ellas me dan de comer
cositas muy regaladas,
y yo las puedo decir
que nunca les pruebo nada.

De Isabel quitando el bel
y de Lucas lo postrero
así se llama mi dama,
acertadlo, compañeros.

CHARADA

(REMITIDA POR EMILIA ARPAL.)

Reflexivo es la *primera*
Así como letra la *tercera*
La *segunda* un perrito
Y el *todo* un papelito.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR JUAN CLAVIJO.)

Un cazador mató varios conejos; pero como no tenía licencia, le cogió un guarda, que le dejó libre mediante la entrega de la mitad de su caza más medio conejo. El cazador lo hizo así, y se echó á andar; pero á poco fué detenido y tuvo que dar la mitad de los conejos que le quedaban más la mitad de otro, resultando que sólo le quedó un conejo después de haber estado trotando todo el día.

¿Cuánto había cazado?

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 150:

Del jeroglífico: NICANOR.

Del problema: 40 DÍAS.

Del comprimido: ENTRELAZADOS.

De las charadas: DELIRIO.—MARSELLA.
—JOSEFA.

Han enviado soluciones de los pasatiempos de los núms. 147 y 148:

Francisco Dans Losada, La Coruña; Enrique Martínez Blanco, Astorga; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; José Bear y Eduardo Pérez, Jaraco; Emilio Portela, Madrid; María del Carmen y Clemente García Beltrán; Román Alberca y Lorente, Alcázar de San Juan;

Armando Gobramezvo, Huelva; Pepilimundi, Barcelona; Juan Martínez Fontela, Coruña; José Antonio Martí, Miravalles; Julio Pérez Guzmán, Alcázar de San Juan; Trinidad Paniagua, Alcázar; Faustinita Hoppe, Barcelona; Nestor Souteyrant, Madrid; Pepito Ruiz Jiménez, Santander; Gumersindo Alberca, Alcázar; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Antonio Moreno García; Angel de Andrés, Valladolid; Paquito Reinoso, Ceuta; Luciano Sánchez, Talavera; Joaquín Aspal, Barcelona; Jacinto Alcaraz, Sevilla; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 149:

María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Madrid; Julio Cancio, Burgos; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Gonzalo Izquierdo, Jeresa; José Antonio Martí, Garrucha; Constantino Ruiz Alvaro, Torre Val de San Pedro; Eduardo Morillas Lizarna, Orgiva; Un germanófilo de Toledo; Juan S. Quintero, Salamanca; Moisés Grande Sánchez, Salamanca; Francisco Dans, Coruña; Antonio Losada García; Consuelo López Losada, La Coruña; Armando Gobramezvo, Huelva; José Bear y Eduardo Pérez, Jarraco; Lolita Longué, Barcelona; Hermanos Mafagon Gedan, Torre Val de San Pedro; Antonio Senanga y Novillo, Madrid; Antonio y Miguel Moreno García, Huelva; Constantino Ruiz, Torre Val de San Pedro; Enrique Martínez Paret, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Salvador Blesa, Jeresa; Pedro Rodríguez Domínguez, Cáceres; Serrano González y Leandro López, Coruña; Pedro Montoya, Miguel Gallardo, Sevilla; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Cándido Adam Viñau, Zaragoza; Pilar Zorrilla, Santander; Juan Martínez Fontela, Coruña; Trinidad Paniagua, Alcázar; Faustinita Hoppe, Barcelona; Juan Acebes, Amondas; José Porta, Barcelona; María y Fernando de la Escosura y Pulido, Madrid; Gumersindo Alberca, Alcázar de San Juan; Román Alberca Lorente, Alcázar de San Juan.

Liga Postal

LISTA 69

(Véase la 68 en el núm. 151.)

José María Gorordo, Velasco, 11, segunda casa de Briz, Santander.

Julio Pérez Guzmán, Santa Quiteria, 8, Alcázar de San Juan. (Cambia sellos, fototipias, tarjetas y cuentas.)

Consuelo López Losada, Olmos, 23, primero, La Coruña.



T. Paniagua (Alcázar.)—Envíe las señas de su casa para inscribirla en la Liga. La insignia cuesta 0,50 en Madrid, y 0,75 en provincias. Recibidos los muñecos.

J. Pérez (Alcázar.)—Sí.

J. Cancio (Burgos.)—Envíe una notita con detalles del grupo que ha remitido.

Pardo.—Recibidos los dibujos. Esperamos carta de usted.

T. Paniagua.—No hay que hacer sino mandar el nombre y las señas detalladas para hacer la inscripción. La insignia vale 0,75 en provincias.

J. M. Gorordo (Santander.)—Díganos qué representa la fotografía enviada.

R. Botet (Barcelona.)—Sí.

J. Portela (Cádiz.)—No sirve por estar en lápiz.

A. M. Ferreras (Madrid.)—De 26 números.

M. L. de Unrés (Madrid.)—Pegados en papel oscuro.

Doña M. B. de R. (Sograndio.)—Tenemos uno de los cajones de la mesa lleno de originales para la "Colaboración infantil" y vamos publicándolos por orden de llegada. Esa es la causa de que aún no se haya publicado el trabajito de su discípula, pero lo insertaremos muy en breve. En cuanto á su denuncia, tiene razón; vamos á tener que sacar á la vergüenza los nombres de los que nos envían trabajos copiados para escarmiento de tontos.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Si



Tabon

Flores del Campo